

PRECIO
0.20

Ejemplar

TRIBUNA LIBRE

PRECIO
0.20

Ejemplar

DIRECTOR:
Ricardo Rojas Vincenzi
ADMINISTRADOR:
Lic. Gregorio Sáenz Monge

SEMANARIO INDEPENDIENTE

Oficina: 150 varas al Norte de "La Despensa", altos edificio 136

TELÉFONO 3772

APARTADO 1439

AÑO I

San José, Costa Rica, Lunes 18 de Diciembre de 1950

Nº 52

PEGA PERO ESCUCHA

La opinión pública se pregunta qué es lo que le está pasando al señor Ulate, quien durante la semana pasada no hizo otra cosa que insultar a los calderonistas

Las verdades que le han dicho sus propios amigos, como don Enrique Sancho, don Abelardo Rojas, don Florentino Castro, el presbítero Salas Valenciano y otros, se las cobra el señor Ulate al calderonismo que nada tiene que ver con el desengaño que han sufrido quienes le ayudaron a escalar el Poder

Durante la semana pasada el señor Ulate, casi con olvido absoluto de la alta posición que ocupa, se dedicó en varios discursos cuyos principales conceptos publicaron todos los dia-

rios, a insultar al calderonismo. La opinión pública, sin distinción de bandera política, ha venido preguntándose qué es lo que le pasa al señor Ulate. Las verdades que le han dicho

en los últimos días sus propios amigos, los que contribuyeron con su dinero o con su entusiasmo a hacerlo Presidente, como don Enrique Sancho, (Pasa a la Pág. OCHO)

Van a suprimir el Código de Trabajo

El señor Ulate les prometió a los trabajadores que fueron sus partidarios, que mantendría la Legislación Social; pero ahora se ha olvidado de esa promesa

San José, Diciembre 9 de 1950.

Sr. Director de TRIBUNA LIBRE
S. D.

Señor Director:

El Gobierno ha emprendido la di-

solución de algunos de los llamados Sindicatos Independientes. Al mismo tiempo, ha presentado a la Asamblea Legislativa, por medio de su testaferrero, Fernández Prestinary (ex-Miembro del Tribunal de Venganzas Inme-

diatas) una serie de enmiendas al Código de Trabajo que, de ser aprobadas, significarían la virtual derogatoria del Código de Trabajo, pues no quedaría de éste más que un mamotreto. (Pasa a la Pág. OCHO)

Los varones ilustres que ocuparon la Presidencia esperaban el juicio del público para que calificara su honradez

Uno de los aspectos curiosos de esta Segunda República que vivimos, es el de la permanente proclama de honradez que a toda hora, y sin que venga a cuento, hacen los hombres que

están en el Poder. En otras épocas, en la Primera República, los varones ilustres que servían los cargos públicos, esperaban también el juicio público y el de la prensa independiente

para que éstos dijeran si habían servido o no sus cargos con honradez.

Ahora, antes de que ese juicio venga, y por si acaso, resulta que el fallo (Pasa a la Pág. OCHO)

NOTAS EDITORIALES

TRIBUNA LIBRE completa, con el presente número, la entrega 52, lo que equivale a un año de vida. Nacido en momentos verdaderamente angustiosos para el país, en un ambiente de persecuciones, encarcelamientos y represalias de todo género, nuestro semanario ha cumplido gallardamente, pese—repetimos—a tantas circunstancias adversas, una misión que, sin falsas modestias, reputamos de enorme y valiosa trascendencia.

El hecho de que todas nuestras ediciones se agoten y de que los costarricenses los busquen y lo lean con avidez, a pesar de la pequeñez de su tamaño, prefiriéndolo a la prensa insulsa y servil, no puede ser más halagador para nosotros. Sabemos que tan buen éxito no se debe a nuestra poca o mucha capacidad periodística, sino a que en nuestras columnas alienta, viva y plena, la fé de las más hermosas tradiciones democráticas de Costa Rica.

Cuando nadie se atrevía ni siquiera a comentar en voz alta las atrocidades que los «liberadores» estaban cometiendo, salió un buen día «Tribuna Libre», a estamparlas en letrás de molde, sin temores de ninguna clase y sin tapujos. Bien recordamos la emoción calurosa con que fué recibido por la inmensa mayoría del país. Comenzamos con cinco mil ejemplares, que se «hacían humo»; luego ocho mil, que tampoco alcanzaban; después diez y doce mil, en donde nos hemos estancado por imposibilidad material para ofrecer un tiraje mayor, que podría llegar, y llegará algún día, a veinte mil, máxime si, como pensamos, podemos convertirlo en un diario.

Días muy amargos y experiencias muy dolorosas hemos tenido que soportar. Pero nada significan esos sacrificios, ni la constante amenaza de volver de nuevo a la cárcel, cuando los comparamos con las inmensas satisfacciones espirituales recibidas en el transcurso de esta desigual lucha en que estamos enzarzados. Sabemos que a nuestro lado, de todo corazón, están millares de millares de costarricenses que esperan con ansia cada número de ésta, su querida «tribunita», como ellos la llaman. Sentimos el respaldo generoso y cálido de la inmensa mayoría ciudadana, que abomina de las persecuciones, que odia las injusticias y que ha

soportado con valentía y sin desmayos toda esta época de terror impuesta a la ciudadanía por quienes tienen el cinismo de titularse «liberadores».

Un pasquin editado por los figueristas decía, en edición reciente, que «los calderonistas estamos envalentonados, que hacemos ostentación de nuestro partidarismo y que pareceríamos sentirnos dueños de la situación».

Podríamos decirles que, efectivamente, los Calderonistas estamos cada vez más orgullosos de serlo. Hemos pasado por pruebas muy duras y la persecución no ha hecho más que fortificar nuestras filas. Pero no es eso todo. Nuestra moral está robustecida—hay que decirlo con franqueza—ante el pavoroso fracaso de nuestros implacables adversarios. Ellos, que hablaban tanto de probidad, han demostrado que no conocen el sabor de ese delicado manjar del espíritu. Ellos, que hablaban de atropellos, a pesar de que gozaron de todas las libertades, le dieron a Costa Rica una vívida experiencia de lo que significa una tiranía, sin que faltaran fusilamientos de reos políticos encadenados y esposados. Ellos, que reputaban excesivos los Presupuestos de 50 millones, están gastándolos de 150, sin hacer una sola obra pública. Ellos, que nos tildaban de comunistas, nacionalizaron la Banca y están socializando el país, contra la voluntad del pueblo que ha sido condenado al hambre. Y, así, podríamos citarles mil hechos más, incontrovertibles, claros, que ninguna habilidad periodística puede ocultar. Y como coloforo, para consagración del inclito Gobernante que fué Calderón Guardia, nos legó gran obra material y moral, que se yergue como un monumento nacional, frente a otra obra, pero ésta de ruina moral y material, en que han sumido a la República sus espantosos detractores.

Razones, de sobra, tenemos los Calderonistas para estar cada día más orgullosos de serlo. Y para sentir un optimismo inquebrantable frente al porvenir, que es nuestro, que tiene que ser nuestro, porque la salvación de la Patria sólo puede ofrecerla nuestro Partido. Este Partido, a cuyo Jefe, tan calumniado, para poder infamarlo y arrebatárle todos sus bienes, no se le sometió a

(Pasa a la Pág OCHO)

NOTICIAS INEXACTAS

Interesante aclaración hecha por un dilecto amigo, residente en México

Costa Rica pudo vanagloriarse, por muchos años, de contar con una prensa de altura, seria, imparcial y enemiga de deformar los hechos. Desafortunadamente, en estos días hasta el periodismo en nuestra tierra ha echado marcha atrás.

Prueba de ello, un artículo publicado en el vespertino LA HORA del 29 de setiembre, en el cual, a grandes títulos y en la primera página, se da la «sensacional» noticia de que los calderonistas han armado un nuevo lío en México.

DIARIO DE COSTA RICA y LA HORA, pertenecientes al señor Presidente Otilio Ulate, necesitan tener, hoy más que nunca, sumo cuidado en la selección del material que insertan en sus columnas, no solamente en salvaguardia de la fama bien ganada en el pasado de periódicos serios, sino principalmente en defensa de la reputación periodística de don Otilio Ulate.

Al pulcro escritor propietario no habrá de pasar inadvertido el hecho de que no por encontrarse desempeñando el puesto de Presidente del país deja de aportar sobre sus hombros la responsabilidad de todas las actitudes que asuman sus periódicos.

Entre Otilio Ulate Presidente y Otilio Ulate periodista, existe un ego indivisible, y lo que es más: «Diario de Costa Rica» y «La Hora», están estrechamente ligados a su propietario por un cordón umbilical inseparable, el cual, como en el caso de la madre y el hijo, es canal por donde corre la misma sangre que da alimento a los dos seres.

En su actuación política el señor Presidente, por obligaciones contraídas, quizá pudiese decidirse a inclinar la balanza de su apoyo, contra el sentir del pueblo, a favor del elemento que atomiza con las armas: pero sus periódicos fueron libres e independientes ayer, y así deberían seguirlo siendo; que si ellos se deciden, aunque ya va siendo tarde, a levantar la bandera de unión, de paz y de fraternidad, esa labor reflejará, con luz clarísima, lo que alimenta en su corazón el señor Presidente; pero si en cambio, siguen echando leña a la hoguera de las pasiones; si en sus columnas sigue desfilando el odio gota a gota; si se persiste en una lucha fratricida sin cuartel, ello a demostrará al país que, por desgracia, no hay en el señor Ulate Blanco el corazón conciliador que hubo en un Julio Acosta García, y que por tanto no será él quien pueda salvar al país del caos en que se encuentra.

El actual Mandatario, para evadir responsabilidades acerca de lo que hagan los dos periódicos de su propiedad, podría alegar que, por no gozar de tiempo disponible, había decidido romper todo nexo con sus rotativos, mientras funja como Presidente; pero nadie podría creer tal manifestación cuando los periódicos tienen el sello inconfundible de la prensa oficial; cuando ellos son templos de vaga luz en donde se pierde la figura del ídolo, por lo espeso del humo del incenso; cuando en ellos jamás se ha visto la más insignificante nota de amonestación o de crítica ante los yerros del actual Presidente.

Por el amor heredado hacia el periodismo, hemos seguido muy de cerca las actitudes de los periódicos de nuestra tierra; y almanacamos hoy la esperanza de que el señor Director de «La Hora» ha sido sorprendido por su mal intencionado informador de México, en cuyo caso hidalguía periodística obliga a que «La Hora» ejija una rectificación de su cronista y la publique, ya que el artículo mencionado demuestra, a todas luces, una mala fe manifiesta.

Veamos las inexactitudes del mencionado artículo:

1º.—La Embajada de Costa Rica NO ofreció ninguna recepción en México. Siguiéndose la costumbre implantada desde el tiempo del Presidente León Cortés, la fiesta fué ofrecida

a prorrata entre los países centro-americanos, no solamente como tácito signo de unión entre las cinco hermanas, sino por puntos de economía, tan necesaria hoy en nuestra tierra.

2º.—El señor Presidente de México NO asistió a la ceremonia como no asiste, por sus múltiples quehaceres y obligaciones, a la mayoría de las fiestas ofrecidas por el círculo diplomático.

3º.—La fotografía de Don Carlos Jinesta NO fué tomada, como parece indicarlo el artículo, en la Embajada de Costa Rica, en México, sino en el Palacio Nacional la noche del 15 de Septiembre, a la hora de la recepción ofrecida por el Gobierno al Cuerpo Diplomático y altas personalidades políticas y sociales.

4º.—La fotografía publicada en «Novedades» NO es fotografía vieja como «La Hora» lo asegura. El mencionado rotativo tiene por Director a uno de los literatos y juristas mexicanos de mayor valía, el Lic. Alejandro Quijano, y ni el periódico «Novedades», ni su digno Director, se habrían prestado a la burda farsa tramada por la imaginación del mal intencionado corresponsal haciéndose aparecer como que en convivencia con don Carlos Jinesta, el periódico había publicado una fotografía tomada hace tres años.

Que el cronista social, al referirse al señor Jinesta Muñoz, le hubiese llamado Embajador y Decano, en vez de Ex-Embajador, es una cosa; y otra, muy diferente, que se le quiera dar al involuntario error del cronista social, una intención malévola.

Don Carlos Jinesta, como hombre de principios, presentó oportunamente la renuncia del alto cargo que desempeñaba; y seguros estamos que hoy lo conservaría si hubiese sido persona acomodaticia, amiga de caminar por la entre nosotros muy trillada ruta de los zig-zags políticos. Lo que sucede es que en esta tierra se acostumbra, y la costumbre se hace ley, que cuando un funcionario deja zurco en donde sembró semilla fructífera y sana, el título que ostentara queda vivo, y es por eso que, en los círculos diplomáticos, sociales y políticos, todos siguen llamando, a Don Carlos Jinesta, Embajador.

Nosotros no atinamos a comprender cómo causa tanto desvelo, tanta inquietud y tanta molestia, a ciertos descoloridos personajes, el buen papel que el clásico escritor Jinesta desempeña en México después de abandonar su cargo diplomático.

Todo compatriota residente en esta tierra debería sentirse orgulloso de que a don Carlos se le haya dado el lugar que hoy ocupa por sus méritos personales, y actitudes insanas, como la del cronista que mal informado a «La Hora», en vez de empujarse agranda la figura del escritor a quien, si tratan de enlodarlo mezuquinos compatriotas, es, en cambio, motivo de elogios de plumas como las de Gabriela Mistral, Manuel Ugarte, Vasconcelos, Torres Bodet, Carlos Pellicer y tantos otros.

Para convencer a «La Hora» de la clase de corresponsal con que cuenta en esta tierra, nos permitimos muy respetuosamente, hacerle la siguiente proposición:

Deposite LA HORA, en cualquier Banco del país, mil colones, y yo depositaré en un Banco de México, igual suma. Hágase una investigación imparcial de los hechos en México. Si las inexactitudes a que hago referencia se comprueban, pierda «La Hora» esa suma y entreguéla al Asilo de Inválidos de San José que, de mi parte, si se prueba que son infundadas mis contradicciones, tendré sumo placer en enviar esa suma, como regalo mío, a la mencionada Institución de caridad de Costa Rica.

L. GREÑAS-GOODING

México, D. F., octubre 28 de 1950.

Señora, Señorita:

No pague caprichos por sus vestidos. Comprélos baratísimos, elegantes, de último modelo y magníficas telas, en la

EDIFICIO ROMOLO
Av. Alfredo Volio

Tienda "MAVIS"

50 vs. Norte de la
Iglesia La Dolorosa

Ni a Ulate le cerraron nunca sus periódicos ni él se atrevió a decir lo que ahora dice contra el doctor Calderón Guardia

Si los dineros del Estado tomaban el camino de los bolsillos particulares, como acaba de asegurar el hombre que ocupa la Presidencia ¿por qué no denunció entonces esos peculados?

Es muy fácil y cómodo eludir una polémica perdida y esquivar la publicación de cuentas que está demandando todo el país, cargando contra el calderonismo para desviar la atención pública

“Lo que el viento se llevó” lo inventaron durante la campaña política y nunca el señor Ulate ni su periódico, que gozaban de plena libertad, concretaron un solo cargo, ni presentaron una sola prueba, ni denunciaron un hecho incorrecto ante los tribunales

Acorralado por falta de razones, y puestas en evidencia las falsedades en que basaba sus pretendidas acusaciones, el señor Ulate—el que ocupa la Presidencia—halló una escapada bien poco airosa y que no ha convencido a nadie, destapándose contra el calderonismo en un discurso pronunciado en Concepción de Naranjo.

En vez de ordenar que se publiquen las cuentas del Partido suyo, y el detalle de las sumas con que contribuyó el considerable número de empleados de *Diario de Costa Rica* que figuran entre los grandes donantes, el hombre que manda nos repitió la cantada de que él es muy honrado, y los calderonistas unos ladrones; que ahora sí se usan bien los dineros del Fisco (nadie ve en que se van tantos millones) y que en tiempos de Calderón Guardia esos dineros tomaban el camino de los bolsillos particulares. Probablemente él cree que con esa salida ya ha dejado convencido a todo el mundo. Pero ése es un cuento muy viejo y falso. Y es ridícula la pretensión de esquivar una polémica que estaba perdida para el señor Ulate, calumniando a quien está ausente y no puede defenderse. Y menos elegante aún es inventar hechos que nunca se han producido. Ni al señor Ulate le cerraron nunca sus periódicos ni le impidió nadie concretar cargos, que debió haber formulado en su oportunidad, frente al Gobierno de Calderón Guardia. No lo hizo nunca. Ni él ni su periódico, que gozaron de plena libertad y toda clase de garantías (recibiendo muchos miles de colones en anuncios oficiales y gestionando papel que le consiguió el Dr. Calderón) denunciaron ningún peculado o mal manejo de la Administración Pública de entonces. Las acusaciones veladas, sin concretar cargos, ni sumas, ni hechos, ni denunciarlos ante los tribunales, que era lo que cabía, vinieron después, durante la campaña, cuando se inventó la infamia de «lo que el viento se llevó».

Por no ayudar a don León Cortés, a quien nunca quiso, suspendió durante una semana la publicación de su periódico. Nadie se lo cerró. Y luego, cuatro años después, cuando la guerra civil, corrió a esconderse, según dijo el Padre Nuñez, cuando lo proclamó Jefe del Bata-

llón de los «Escondidos» y el *Diario* dejó de salir.

Esa es la verdad y lo demás son invenciones para que la gente se olvide de la majada que le dió el señor Sancho y para no publicar las cuentas del Partido.

Quando desee viajar a cualquier parte del mundo

CONSULTE PRIMERO con

J. J. MURILLO y ADOLFO RUIZ

quienes le arreglarán sus papeles de salida, y le suministrarán con mucho gusto toda clase de detalles, llamando a los

Teléfonos 1622 y J-4727

Miembros de la Legión Caribe comprometidos en el atentado contra el Dr. Calderón Guardia

Precauciones especiales para que no se repita el hecho

«El Diario de Nueva York», que se edita en español en aquella gran ciudad norteamericana, publicó en su edición del 30 de noviembre pasado, en primera página, y con los comentarios que aparecen entre paréntesis, el siguiente mensaje cablegráfico que envió desde México el corresponsal de la United Press. Dice así:

29 (UP)—El Dr. Rafael A. Calderón Guardia, ex Presidente de Costa Rica, informó anoche a United Press que «hace como tres semanas» se intentó asesinarlo, «pero no pudieron llevarlo a cabo».

«Parece», añadió, «que están complicados algunos políticos costarricenses—de los mismos que militan en la Legión del Caribe».

El doctor dijo que no sufrió lesiones en el atentado, pero no dió detalles sobre el mismo.

Agregó que se están tomando «precauciones especiales más o menos», para evitar que se repita el ataque.

(El doctor Calderón Guardia, prominente médico costarricense que fué depuesto por un golpe de estado en el que figuraba como uno de los dirigentes el actual Presidente de Costa Rica, vivió algún tiempo en Nueva York, adonde vino a someterse a un tratamiento para una lesión de la vista.

El destacado hombre público costarricense visitó la redacción de «El Diario de Nueva York» poco antes de salir de Nueva York, con su familia, para establecer su residencia en Ciudad México, donde ha vivido casi todo el tiempo desde que se vió obligado a salir de Nicaragua).

Ningún ciudadano con sentido común puede tener fe en las afirmaciones del señor Ulate

A sabiendas de que el señor Sancho no había retirado un centavo afirmó que iba "a dar a conocer un hecho gravísimo y a colocar una lápida" sobre el nombre de este esclarecido ciudadano

La polémica entre don Enrique Sancho y el hombre que ocupa la presidencia de la República ha tenido inmensas repercusiones. Entre las cosas más interesantes que se han puesto de manifiesto, en forma que no deja lugar a dudas, una de ellas es la falta de escrúpulos del hombre que está mandando para hacer las afirmaciones más aventuradas y falsas, sin pensar en que la calumnia es una cosa muy seria y que la mentira, a la larga, se vuelve siempre en contra de quien la esgrime.

Lectores imparciales, incluso ulatistas amigos del hombre que ocupa la presidencia, se dieron cuenta de lo artificioso y falso de la argumentación del señor Ulate cuando, haciendo mil aspavientos, anunció que iba a colocar una lápida sobre el nombre del señor Sancho, demostrando que este valiente ciudadano había retirado cinco mil colones, de su contribución política. Resultó que ni el señor Sancho había dado esos cinco mil colones ni había retirado un centimo. Dio una firma en un pagaré, una garantía, que no se hizo efectiva porque el partido pagó su deuda. Ni salió ni entro plata alguna en la bolsa del señor Sancho. Y el

señor Ulate, a sabiendas de como era la operación, hizo su afirmación totalmente falsa, absolutamente alejada de la verdad.

¿Qué fé pueden tener los ciudadanos en un señor que tan descaradamente falsea los hechos? ¿Qué valor pueden tener sus afirmaciones tan injuriosas, cuando acusa a los gobiernos de Calderón Guardia y de Picado de haber malversado los fondos públicos?. Si en una simple polémica con un ciudadano recurre a esos procedimientos, con mayor razón, cuando estaba de por medio el interés de lograr una presidencia, se inventaron tantas y tantas mentiras tendientes a desacreditar a sus adversarios.

Busque y lea
TRIBUNA LIBRE
todos los Lunes

Se amenaza con darles de tiros a quienes lancen un viva a Calderón Guardia

Aunque Ud. no lo crea estos casos ocurren bajo el "democrático" Gobierno del señor Otilio Ulate Blanco

Bajo el «democrático» gobierno de don Otilio Ulate, el mismo que se ha negado a hacer luz sobre la deuda de 3 millones y medio de colones del Partido que está en el Poder, y aunque Ud., amable lector, no lo crea, ocurren cosas que, aunque no nos sorprenden, es conveniente darlas a conocer.

Se nos ha enterado de que autoridades de Desamparados han amenazado a estimables vecinos del lugar con darles de tiros, o propinarles, cuando menos, una buena garrotada, si lanzan vivas al Dr. Calderón Guardia.

Parece natural que estas autoridades procedan así, alentados por el ejemplo del Jefe del Ejecutivo que, en cada turno que se le ocurre visitar, pronuncia un discurso, no para decir lo que el Gobierno está haciendo, pues no hace nada en realidad, ni siquiera para prometer que hará algo, sino para decirnos a los calderonistas hasta de lo que vamos a morir.

No cabe duda de que el matonismo intelectual sigue su marcha.

Para Maderas

PACIFIC LUMBER COMPANY

(Compañía de Maderas del Pacífico)

Oficina Central 50 varas al Sur del Teatro Capitolio

SAN JOSE:
Teléfono 2260
Apartado 1930

PUNTARENAS:
Teléfono 14
Apartado 83

5151 = GARAGE = 5152

AGUILAR

Casos y Cosas...

Los funcionarios públicos de la República de Segunda, han trabajado tanto quitando las placas de la Administración Calderón Guardia, que no han tenido tiempo de poner una sola placa, que haga constar la mínima obra de estas contra-Administraciones. Los días se les han ido en quitar placas conmemorativas de las obras de la Administración Calderón Guardia. Porque esas placas decían muy claro, en cada puente, en cada edificio escolar, en la Universidad, en el Estadio Nacional, en los caminos, etc. que no se las había llevado el viento. Tenía que venir el HURACAN de la República de Segunda, a barrer con las placas, ya que no con las obras.

La admiración que por su jefe, Otilio Ulate, tiene el grupito fanático del sofá, es cosa fantástica: dicen que como orador es un genio; como demócrata, la última palabra; como economista, ni hablar; es una maravilla en el campo científico; don Otilio sabe de ingeniería; don Otilio es el más grande escritor del país, y quizá de América; don Otilio es el super hombre en el campo periodístico; don Otilio puede enseñar pedagogía al mismo Magisterio Nacional; don Otilio tiene tanta cultura que ha sabido llegar al grado supremo de la misma: a la más pura sencillez; don Otilio por aquí, y don Otilio por allá... ni h blar. Estamos en la edad de oro de la adulación y el brochismo. No vaya a creer todo lo que le dicen, don Oti...

Dice don Otilio, en unas declaraciones, que él le entregará la Presidencia a quien gane. Pues eso se sobreentiende en una democracia como ésta... ¿No le parece, don Oti...?

Acotaciones a un discurso presidencial

(ALGUNOS APUNTES A PARRAFOS INTERESANTES)

«... En que se hace melancólica referencia a los sesenta y tres millones que el viento se llevó...» Y desde luego, no se hace ninguna referencia a los millones y millones que gastó la Junta en «confites». Y tampoco ninguna referencia a ciertas cuentas sin discriminar.

Pasemos a otro parrafito desmemoriado y astuto: «el mismo miedo físico que los puso en fuga cuando tenían todas sus armas en las manos». Exactamente el mismo miedo que hace a algunos refugiarse en embajadas...

Otro parrafito interesante: «Ellos no permitían que nuestros votos se contasen...» Nada más que el noventa por ciento de todo el organismo electoral estaba en manos de ulatistas, lo que permitió ciertas listas y padrones inocentes.

Sigamos, por pura entretención: «precisamente la intervención extranjera en la política interna de los costarricenses es un baldón que su régimen le impuso al país...» La le-

gión Caribe era de puros ticos...

«Si nos da el zinc, nosotros pondremos el resto...» Cómo estarán las cosas que los deberes de la Administración los efectúan los particulares.

«Nosotros no los asesinaremos como ellos nos asesinaban...» Más *Codos del Diablo*, ya no es posible, blancas palomas de la Democracia... más bombas, tampoco... Olvido completo de las «lamentables locuras juveniles». Amén.

«No con los malabares de los números, sino en la realidad fiscal». Qué curioso este odio repentino contra los números... Qué manía contra los pobrecitos números. Ya lo saben, señores matemáticos y economos: los números y las estadísticas no significan absolutamente nada en la república paradisíaca en que vivimos. No hay duda de que hay gente viva. Que el público consciente analice los interesantes discursos afectados de amnesia de los pro-hombres que nos gastamos.

ARGOS

Tenemos la mejor fuerza a favor nuestro: LA FUERZA MORAL

Al recordar los días de auténtica libertad en que vivió Costa Rica durante los regímenes del Dr. Calderón Guardia y el Lic. Picado M., no podemos más que pedirle a Dios, que nos dé más paciencia de la que hemos tenido con la esperanza de devolverle a la patria sus caras libertades perdidas.

A nosotros, los jóvenes de pensamiento libre, nos toca llevar a cabo esta labor de auténtico patriotismo. Nada nos falta, pues nuestra condición—y la Providencia—nos ha dotado de la mejor fuerza, LA FUERZA MORAL, que a cada rato nos niegan

(Pasa a la Pág. SIETE)

EMPRESA LUIS P. JIMENEZ

ING. CIVIL

TELEFONO 5943

SAN JOSE, COSTA RICA

APARTADO 527

Toda clase de construcciones por Administración o Contrato

¡Ulate, el mejor orador y escritor de Costa Rica!

Un señor H. H. Bonilla, en carta que dirige al Director de *El Diario de Nueva York*, copia de la cual publica *La Nación* de fecha 2 de los corrientes, dice que "Ulate es hoy día el mejor orador con que cuenta Costa Rica; además de que, desde hace mucho tiempo, es el más destacado escritor de la República".

Pues, señor, este fraile no sale de su asombro ante la opinión de Bonilla. Me restrego los ojos para ver si es que estoy leyendo mal, pero resulta que he leído bien. ¡Ulate es el mejor orador y el más destacado escritor! Es la primera vez que oigo tal despropósito. ¿Y dónde me coloca el monaguillo que tan hábilmente maneja el incensario, que lo deseara para mi iglesia, al Lic. Aguilar Machado?

¿Dónde está el artículo reflexivo, el artículo científico, el literario, el libro, publicados por Ulate? ¿Podemos compararlo con Dobles Segreda, Garnier, Tovar, Carlos Luis Sáenz, Marchena, Vincenzi, Zamora, Vargas Coto, Carlomagno Araya, Fernández Peralta y tantos otros, verdaderos escritores, prosistas sutiles, poetas de altos vuelos, periodistas fecundos, que han dado las más preciadas joyas del talento, que enriquecen las letras costarricenses?

El señor Ulate, a quien Bonilla incienso de pies a cabeza, no pasa de ser un afortunado periodista, un individuo que botó los libros a la basura—según lo confiesa él mismo—; y quien bota los libros como cosa inútil, ¿qué cantidad y calidad de conocimientos tiene? Necesitamos educarnos—como dice Varona—de modo que el hombre que aquí nazca sea un ejemplar digno del concepto superior de humanidad: un hombre inteligente, culto, probo y justiciero.

Es la aspiración de todo ser culto no hacer menosprecio del libro, y perfeccionarse constantemente, a encontrar nuevos horizontes; el odio al estancamiento, a la inercia intelectual.

O es que el señor Bonilla pretende hacer aparecer a Ulate como algo «extraordinario», como todo un fenómeno? Si es así ¡qué fenomenal noticia!

Ulate no se consagró a la ciencia ni a las artes, sino a la política que es lo más práctico para ciertos individuos. Ha habido periodistas de combate que han sostenido polémicas, discusiones más o menos acaloradas, pero de vez en cuando ha habido tregua en sus luchas, que ha dado lugar a la publicación de artículos de otra índole en que han tratado con acierto

asuntos económicos, científicos, históricos y sociales. Dónde está esa labor del periodista Ulate, para tenerlo como el más destacado de nuestros escritores?

Ulate es un hábil político y un gran simulador. Combatió las «botellas» y, una vez en el Poder, crea «garrafas» y «estañones»; criticó Presupuestos de 60 millones de colones y elevó el suyo a 150 millones; arremetió contra los sueldos de los Diputados de ₡ 900.00 y los elevó a ₡ 1500.00; combatió el nepotismo y a la Diputación llegaron Mariano Sáenz y Amado Recio; a la Auditoría del Ferrocarril al Pacífico Edgar Salas y se le duplicó el sueldo a ₡ 1800.00; a un señor Ulate lo en-

vía al extranjero en misión diplomática, etc. etc.

En las democracias indoeuropeas de algunos pueblos chicos, escribió Andrade Coell, suelen de tarde en tarde encaramarse en el Poder ciertos Mandatarios ayunos de preparación, producto monstruoso de la audacia y de las luchas fratricidas. Así, la historia de América ha visto desfilar figuras que sembraron el terror, la persecución, el odio, la venganza y convirtieron florecientes naciones en montones de ruinas. Pero cuando la ciencia, encarnada en un hombre, sube al Poder cómo reluce la patria americana!

FRAY CANUTO

No acusarán a nadie los de la Junta de Gobierno

No les conviene, en forma alguna, un juicio público en el que tendrían que rendir cuentas de las millonadas que gastaron en indemnizaciones de guerra

Los glosistas, en unas gacetas periodísticas que nos huelen a falso, anuncian que van a presentar una acusación judicial contra el caballero don Enrique Sancho Jiménez, quien en recientes artículos, habló de lo que habla todo el mundo; de que hay considerable número de nuevos ricos, después de la «liberación nacional» y de que los miembros del gobierno de Figueres se preocupan por pagarse ellos mismos cuantiosas indemnizaciones, sin que rindieran cuentas nunca al país de la forma en que gastaron tantísimos millones.

Nosotros apostaríamos a que no se produce esta acusación. No les conviene en forma alguna a los figuerichis que esos asuntos se escriban. Cuando el difunto periódico «El País» pidió que se publicaran las memorias y cuentas detalladas de los millones gastados por la Junta Figuerista, Chelo Facio, que ocupaba la Secretaría de Justicia cuando se produjo el asesinato del Codo del Diabolo, ofreció que se publicarían esas cuentas. Pero no se publicaron. Ni se publicarán nunca, ni los costarricenses sabremos en qué se invirtieron tantos millones, aunque sí suponemos el camino que tomaron.

Una acusación contra don Enrique Sancho sería maravillosa. Nos daría oportunidad para que, ante los tribunales, se hiciera alguna luz sobre tantos y tantos hechos que algún día serán esclarecidos y sancionados. Y como esos juicios son públi-

cos, pues a ellos íbamos a presentarlo, no el enjuiciamiento de un hombre honrado, como don Enrique, que se ha hecho acreedor a la gratitud nacional, sino al de sus acusadores.

Tenemos la mejor ...

los que están en el Poder, y además tenemos un guía, un apóstol, mártir de la prensa amarillista del actual Mandatario. Pero qué han dicho los banqueros y todos esos que financiaron la famosa Revolución de Pepe...?

«Que existía más libertad en el régimen pasado» palabras de don Florentino Castro y don Juan Hernández. Y he aquí lo que dijo Roberto Güell: «Una Prosecretaría de Gobernación no paga ni en lo más mínimo la libertad de pensamiento», y esto fué motivo para que en la Segunda República, por la cual él fué a pelear, lo sacaran a patadas de la Administración Pública. Entonces don Roberto: ¿cuál fué la Libertad que Ud. defendió?

Y falta lo que dice el auténtico pueblo a quien engañaron vilmente estos judas. La Juventud Calderonista debe organizarse para la lucha pasiva, de la cual saldremos triunfantes manteniendo como símbolo la figura del Dr. Calderón Guardia.

Juventud Calderonista: recordad las palabras de nuestro Jefe:

«Debemos unificarnos para fortalecer y mantener compacta la oposición».

MIGUEL DE AMERICA

Notas Edit...

(Viene de la Pág. DOS)

juicio ordinario, porque ningún tribunal de justicia lo habría condenado, sino que, como a numerosos amigos suyos, se le entregó en manos de un grupo de sicarios que, sin pruebas, sin posibilidad de defensa alguna para sus víctimas, dictó las monstruosas condenas que la nación entera repudia.

TRIBUNA LIBRE siente la inmensa satisfacción de haber sido un factor importante en la dura tarea de reivindicación del Partido mayoritario, calumniado y perseguido

con tanta saña por los pigmeos del Poder. El Poder lo han usado para envenenar al pueblo, en absoluta incapacidad administrativa; de ahí el éxito de nuestro vocero.

Al cumplir el primer aniversario de su aparición, TRIBUNA LIBRE envía a sus miles de favorecedores, el mensaje cordial de su agradecimiento por la consecuencia y cooperación dispensadas. Nuestra consigna de lucha para el futuro será la de siempre: Fe y Optimismo frente a la sevicia cívica que nos legaron los desaprensivos y los advenedizos de la llamada «Liberación».

Pega pero...

(Viene de la Pág. PRIMERA)

cho, don Abelardo Rojas, don Florentino Castro, el Presbo. Salas Valenciano y otros más, se las cobra el señor Ulate al calderonismo, que nada tiene que ver con el desengaño que han sufrido quienes ayudaron al Sr. Ulate a escalar el Poder. Hay quienes dicen que como el señor Ulate no puede vérselas con el señor Sancho Jiménez, por ejemplo, se ha querido desquitarse con los calderonistas.

En una de sus peroratas, en Concepción de Naranjo, el señor Ulate no hizo otra cosa que insultar a los calderonistas. Se refirió, entre otras cosas, a lo que el viento se llevó y afirmó, además, que el calderonismo anda en busca de mercenarios para hacerle una revolución al régimen actual. El señor Ulate cree que el campesino costarricense come cuento. A estas alturas en Costa Rica ni los niños de primer grado comen cuento. El señor Ulate hizo mención a lo que se llevó el viento, pero el país no conoce cuál es la opinión del señor Ulate sobre la inmensa deuda que hizo la ex-Junta de Gobierno. Habla de mercenarios el señor Ulate, que es producto de una revolución que ganaron mercenarios dominicanos, guatemaltecos, cubanos, hondureños, nicaragüenses y de otras nacionalidades.

No, don Otilio. Cuando quiera reaccionar contra los ataques que le hagan sus propios amigos, refiérase a esos ataques; combátales con argumentos, como lo han hecho todos los Presidentes constitucionales de Costa Rica; pero no nos coja a nosotros los calderonistas como a «trompos de fiques» porque—y esto lo veclaro cualquier persona que tenga cinco sentidos—nosotros los calderonistas no tenemos la culpa de que los que lo ayudaron a Ud a hacerse Presidente lo combatan porque su gestión administrativa los ha deslucido, los ha

hecho comprender que los anteriores Gobiernos de Costa Rica—de 1948 para atrás—no eran tan malos como se lo hizo creer al país una propaganda habilidosa del Partido que nos gobierna.

Van a suprimir...

(Viene de la Pág. PRIMERA)

trato. Es decir, se trata de destruir la obra social de la Administración Calderón Guardia.

Nosotros, los obreros calderonistas que suscribimos esta carta, dijimos a los demás trabajadores, en el curso de la campaña electoral de 1947, que luchábamos por defender el Código de Trabajo y las Garantías Sociales; y dijimos también que don Otilio Ulate constituía una amenaza para esas conquistas. Respondiendo a nuestra acusación, el candidato Otilio Ulate hizo una solemne promesa a sus partidarios obreros, de que no dañaría la legislación social. Sin embargo, como nosotros lo previmos, está haciendo otra cosa. Naturalmente, como es habitual en él, busca a alguien para que le saque las castañas del fuego. En este caso se trata de Fernández Prestinary, quien sirvió de verdugo en el régimen de la junta de Desgobierno.

Dirijimos esta carta a TRIBUNA LIBRE, porque sabemos que no permanecerá callada cuando se trate de destruir el pilar de la obra social del gran ex-Presidente. Y porque no hay todavía un solo diario en este país, desde la «Liberación», en que se pueda decir nada en favor de los obreros y contra el Gobierno.

Terminamos haciendo un llamamiento a todos los trabajadores, inclusive a los ulatistas, para que cerremos filas e impidamos que la ingrata ley de Fernández Prestinary se transforme en una realidad.

Trabajadores ulatistas! Otilio Ula-

te os ha traicionado. La historia ha venido a darnos la razón a quienes lo adversamos.

Roberto Vargas Campos, Franklin Quesada M., Juan José Jiménez C., Efraín García, José F. Quirós V., Luis Gmo. Rivera M., Carlos L. Monge, Eduardo J. Flores Ch., Rodolfo Casante M., Víctor Manuel Mora, Jesús López T., Jorge Bejarano M., Carlos Luis Calderón, Jose L. Navarro C., Francisco Mora, Carlos Luis Mora y Manuel Rojas A.

LIC. GREGORIO SAENZ M.

ABOGADO Y NOTARIO

oficinas: 150 varas al Norte de
La Despensa.

Edificio No. 136 - Teléfono 3772

Los varones ilust...

(Viene de la Pág. PRIMERA)

lo dan los interesados.

«Nosotros somos muy honrados», proclaman a voz en cuello. «Nadie puede juzgarnos». Y con esta premisa se niegan a publicar cuentas, como si fuera bastante que ellos digan que todo está bien. El país contempla aborrito e indignado esta nueva modalidad porque, a la par de tanto hablar de honradez, siguen, en cadena interminable, los peculados y «faltantes» en diversas dependencias públicas, y son numerosos los juicios que contra funcionarios poco honrados, se están siguiendo en el Juzgado Penal de Hacienda.

IMPRENTA SAN JOSE